ni se le ve radiar; pero por todas partes es presentido, entrevisto, como el sol á través de los primeros rayos de la aurora.

Mas para ver crecer esa dulce aurora y desarrollarse en todo su brillo, es preciso volver los ojos hacia las vírgenes que las santas soledades de la Edad Media ocultaban á todas las miradas. ¿Quién comprenderá los misterios del corazón, si no es la mujer? ¿Quién se elevará hasta presentir los misterios del Corazón de Jesús, si no es la virgen? Así, todas las luces de los Doctores de la Edad Media, de los Padres de los primeros siglos, palidecen ante las intuiciones de las vírgenes ocultas en el silencio de los monasterios. No es en ellas solamente una luz, una adoración, un culto; es todavía más. En esas tiernas intimidades de Jesús con sus esposas, el Corazón es todo. Olvidan, no solamente su grandeza, su majestad, sino las llagas mismas de sus pies y manos; no ven más que su Corazón. Y cuando Jesús se les aparece, no les muestra él también sino su Corazón. Un día, por ejemplo, que Santa Gertrudis decía á Dios: "Señor mío Jesucristo, os suplico por vuestro corazón atravesado por una lanza, que atraveséis el corazón de Gertrudis con los dardos de vuestro amor„; Nuestro Señor se le apareció, y mostrándole su costado abierto le dijo: "Mira mi Corazón, quiero que este sea tu templo.„ Y entonces se sintió atraída de una manera maravillosa hacia el Corazón de Jesús, en donde decir lo que gustó, lo que vió, lo que oyó, no puede hacerlo, dice, ninguna lengua ni de hombre ni de ángel. Y en otra ocasión en que haciendo esfuerzos por orar con atención sentíase turbada por esas distracciones que las santas conocen como nosotros, pero por las

cuales gimen más que nosotros, Nuestro Señor, para consolarla, le presentó su Corazón y le dijo: "He aquí mi Corazón, las delicias de la Santísima Trinidad: te lo doy para que te sirva de suplemento á lo que te falta.„ Y desde entonces no oraba sino por aquel Corazón divino; por él ofrecía á Dios sus adoraciones y acciones de gracias, cuya insuficiencia no sentía ya; en él reposaba; y toda su vida no fué sino un largo y dulce suspiro de amor por aquel Corazón herido por la ternura todavía más que por la lanza, por aquel corazón donde había entrado y de donde no quiso nunca salir.

Santa Matilde, que asombró al siglo XIII por la grandeza de sus iluminaciones, no fué honrada en este punto con menos favores. Una noche que no podía reposar, á causa de un violento dolor de cabeza, Jesucristo le dejó ver la llaga de su Corazón amable, y la invitó á entrar en él para que descansase. Y desde entonces se sintió tocada de una devoción tan viva hacia el Corazón divino de Jesucristo y recibió de él tales gracias, que acostumbraba decir: "Si me fuera preciso escribir todas las gracias que he recibido del amabilísimo Corazón de Jesús, formaría un libro más grueso que el del breviario.„—Santa Lutgarda recibió favores quizá todavía más tiernos. Un día que, siendo demasiado joven aún, conversaba con un joven que pretendía casarse con ella, Jesucristo se le apareció de improviso, le descubrió su pecho, y, mostrándole su Corazón: "Mira, le dijo, lo que debes amar; deja allá los atractivos del amor humano, y encontrarás en mi Corazón inefables delicias.„ Y algún tiempo después, para recompensarla porque había inmediatamente renunciado á toda esperanza de humana dicha, Nuestro Señor se le apareció clavado en la

cruz, y radiando de amor, contemplábale extasiada, cuando, desprendiendo uno de sus brazos, atrajo á la santa contra su pecho adorable, y, desfallecida de ventura celestial, hízola poner sus labios sobre la llaga de su Corazón..

Sería preciso unir á esas vírgenes ilustres del siglo XIII otra, más célebre todavía, que llevó en su cuerpo la marca secreta de las llagas del Salvador, y que menos oculta en la soledad, investida de una misión pública para llevar al Papa de Avignon á Roma, y convertida así en la Juana de Arco del papado, excitó en la Edad Media profundo y universal entusiasmo. Esta virgen es Santa Catalina de Sena. Un día que meditaba en aquel versículo: *Cread en mí un corazón nuevo,* vió á su divino Esposo acercarse á ella y tocarla en el costado izquierdo, donde sintió al punto no sé qué mezcla de dolor y de amor que la dejó pasmada de felicidad. Y estando todavía como embargada y llena de asombro, porque le había parecido que su Esposo le tornaba su corazón, lo vió reaparecer con un corazón luminoso en la mano. Al ver esto, la virgen quedó trémula, confusa y como anonadada, y el divino Esposo se le aproximó, diciendo estas ternísimas palabras: "Hija mía, te he quitado tu corazón y te doy el mío para que vivas siempre en mí.„ Desde aquel día tuvo, no solamente en el costado izquierdo una cicatriz, que los pueblos vinieron á contemplar respetuosamente después de su muerte, sino en el corazón un fuego y un ardor tales, que todo fuego material le parecía frío en comparación suya; y, con esto, un impulso, una pureza, una generosidad y tan grandes transportes de amor, que arrebataron de admiración al siglo XIV.

Parece que, después de tamaño favor, si alguno debía propagar la devoción al Sagrado Corazón era Santa Catalina. Un día Nuestro Señor aún le había hablado de ello en términos que igualan en precisión á aquellos de que se sirvió con la Bienaventurada Margarita María. Como ella le preguntase por qué su costado había sido atravesado: "Es, le dijo, para revelar á los hombres el secreto de mi Corazón, y hacerles comprender que mi amor es todavía más grande que los testimonios exteriores que de él les doy. Porque mis sufrimentos han tenido un término, y mi amor no lo tiene.„ Pero ni la claridad de tal revelación, ni el favor de que la rodeaba el Soberano Pontífice, ni el entusiasmo popular que acogía sus menores palabras, pudieron transformarla en Apóstol del Sagrado Corazón, ni aun pensó ella en semejante cosa.

Otro tanto debemos decir de Santa Magdalena de Pazzis, á quien Nuestro Señor se apareció un día para mostrarle su Corazón, y que, á contar desde aquel momento, fué de tal suerte llena de la abundancia del divino amor, que, para calmar el incendio que la consumía, viose obligada á entreabrir sus hábitos ó á proferir á veces dulces é interminables frases, que parecían inefables cantos [1]. Lo mismo hay que decir de Santa Catalina de Génova, que, estando en oración, recibió de improviso una herida de amor tan violenta, que el fuego encendido en su corazón la puso fuera de sí; parecía como una insensata buscando un consuelo al ardor de su herida; y un día que, aterrada de aquel fenómeno, y sintiéndose morir, preguntó á Nuestro Señor la causa

1 *Boll. Act. S. S.* Maii, t. VI, p. 232.

de aquello que le quemaba el corazón, se vió tiernamente atraída al pecho de Jesús crucificado, y allí conoció que del Corazón Sagrado de Jesús partían las llamas que consumían el suyo [1].

No os olvidaré en esta historia del Corazón de Jesús ¡oh Santa Margarita de Cortona!, que visteis un día el costado herido de Jesucristo abrirse como una caverna de amor, y que pusisteis apresuradamente la mano sobre vuestro propio corazón para impedirle que se precipitase en él [2]. Ni á vos tampoco, ¡oh dulce Santa Rosa de Lima, florecilla de las Indias, que veíais sin cesar el Corazón de Jesús brillar sobre vuestra cabeza como un sol ardiente, y que un día en que uno de sus rayos cayó sobre vuestro corazón, os sentisteis desfallecer de amor y felicidad [3]! Ni á vosotras, Angela de Foligno, Clara de Montefalco, Margarita de Hungría, Beatriz del Císter, Hosana de Mantua, Francisca Romana, Juana de Valois, rivales de Santa Catalina de Sena y de Santa Gertrudis, que habiendo visto el Corazón de Jesús, no supisteis sino languidecer y caer en tierra. No me admiro de ello; ni me admiro tampoco al distinguir en todas vosotras el mismo fenómeno. Siempre el Corazón de Jesús apareciendo para inflamar el vuestro. Es preciso decir del amor infinito lo que se dice del amor humano: "El amor no tiene más que una palabra, y diciéndola siempre, no la repite nunca [4]." Pero lo que me asombra, ¡oh Santas amantes de Jesús!, dejadme

1 *Vida de Santa Catalina de Génova*, cap. II, 7.
2 *Boll. Act. S. S.* Febr. tomo V, pág. 330.
3 Ibid., *Act. S. S.* Agust., tomo V, pág. 927.
4 Lacordaire, *Vida de Santo Domingo*, cap. VI. "Institución del Santo Rosario."

que os lo diga, es vuestro silencio. ¿Por qué, abrasadas de amor por ese sagrado Corazón, no habéis revelado á nadie su hermosura? Yo busco entre vosotras á los apóstoles y evangelistas del Corazón de Jesús, y no encuentro sino contemplativas, abrasadas sin duda, pero mudas, y cuyo silencio no me explicaría, pues que la boca habla de la abundancia del corazón, si una de vosotoras no me hubiese dado la misteriosa razón.

Un día que Santa Gertrudis preguntaba al bienaventurado Apóstol San Juan por qué él, que había tenido la dicha de reposar sobre el pecho del Salvador, había callado el primero, y no nos había descubierto los secretos de aquél Corazón adorable, se le respondió que Dios se había reservado el hacerlos conocer más tarde, en tiempos de grandes enfriamientos, y que guardaba esas maravillas para reanimar la llama de la caridad en el momento en que ella se viera próxima á extinguirse [1].

Y esta es, en efecto, la explicación de esa aurora á la vez tan luminosa y tan secreta. Jamás el Corazón de Jesús dejó de ser contemplado, adorado, amado; pero nunca fué predicado. Su culto se transmite como en un crepúsculo, de una alma á otra alma, de una soledad á otra soledad. A medida que las almas son más delicadas y las soledades más fervorosas, más dulce, íntimo y ardiente es aquel culto. Pero aun la ilustración de las almas consagradas al Corazón de Jesús no proyecta sobre él ningún rayo. No sale todavía de la sombra. Varias veces la devoción dijérase próxima á brillar, pero no brilla. Sólo la aurora es la que va siempre en aumento. La luz se hace más precisa, la devoción más tierna;

1 *Revelaciones de Santa Gertrudis*, lib. III, cap. XVII

y cuando se llega al siglo XVII, todo está listo; una sola voz será bastante para hacerle resplandecer.

Dios, en efecto, habría podido contentarse con una sola voz. Pero como esta devoción, precedida de tan largos preparativos, debía invadir la Iglesia y presidir durante siglos á la renovación de la piedad y del fervor, Dios resolvió elegir una Orden religiosa para confiarle aquel santo depósito, un ejército de vírgenes esparcidas en toda la superficie del mundo, y que inflamadas por el Corazón de Jesús, lo irradiasen á través de sus santas rejas.

No se ha estudiado todavía, que yo sepa, la historia de la Visitación bajo este punto de vista. No se ha mostrado de qué manera fué ella hecha para el Sagrado Corazón: y nosotros mismos que hemos escrito sus orígenes, ¿por qué no confesar que no sabíamos entonces hasta qué punto en este Instituto las grandes líneas y los menores detalles se refieren al Corazón de Jesús? Vamos á llenar esta laguna; y después de haber visto nacer y desarrollarse en medio del mundo y de la Iglesia la aurora de la devoción al Sagrado Corazón, vamos á verla engrandecida, más preciosa, más bella, más luminosa todavía, en el seno de la Visitación.

CAPITULO VIII

CÓMO LA VISITACIÓN HABÍA SIDO CREADA PARA SER EL SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN

Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.

Mira, y haz según el modelo que se te ha mostrado.

(EXOD., XXV, 40.)

Arcam de lignis setim compingue, et deaurabis eam auro mundissimo intus et foris; faciesque propitiatorium de auro mundissimo: duosque cherubim expandentes alas, versis vultibus in propitiatorium.

Construirás una arca de madera de setim revestida de oro purísimo por dentro y fuera; el propiciatorio será igualmente de oro purísimo; y habrá en él dos querubines con las alas extendidas y los ojos fijos en el propiciatorio.

(IBID.)

No sé, decía graciosamente San Francisco de Sales, por qué me llaman fundador, puesto que no he hecho lo que quería, sino, por el contrario, lo que no quería [1].»

Es, en efecto, una cosa muy diferente de lo que había pensado al principio, la Visitación, tal como salió en 1615 de las manos de San Francisco de Sales. A cada paso que diera en la organización de su obra, un obs-

1 Espíritu de San Francisco de Sales, Migne, tomo II, p. 78.